

enfermedad, que se cura dándoles durante muchos días pan mojado en caldo de tripas; pero algunas veces acontece que el mal no cede á este remedio, y entonces es necesario darles la espuma del puchero que se quite con la espumadera, añadiéndole un poco de harina de centeno con lechuga picada menudamente; se pone á hervir todo junto y se le da con régimen; pero si el mal es tenaz y no cede á este remedio, se empleará un poco de maná desleído en la composición precedente, que para este efecto se hará más líquida: entonces se moja en ella el pan y se da á comer á la gallina: la experiencia ha hecho ver que no hay estreñimiento que no se cure con este régimen.

1262

Ofthalmia ó enfermedad de los ojos.

La hay de dos especies, una que proviene de mucho calor interior, y que reconoce por causa el demasiado uso de los cañamones y otras simientes cálidas; y otra, llamada *fluxión catarrosa*, que proviene de un alimento muy húmedo ó de la cualidad del aire, que en ciertos tiempos es tan húmedo y está tan cargado de niebla que los mismos hombres se sienten incomodados. Hall dice que ha usado con felicidad en el primer caso del jugo de celidonia, de yerba terrestre y de cau-

sa en iguales porciones. A media botella de este jugo se añaden cuatro cucharadas de vino blanco, y por mañana y tarde se lavan con él los ojos á los animales enfermos. Se tendrá cuidado de lavarles los ojos dos veces al día con el primer colirio indicado, y el animal sanará radicalmente.

1263

Piojuelo.

Estas aves son atacadas de una casta particular de piojos que los atormenta mucho, y provienen del poco aseo, pues se engendran en la porquería que se deja amontonar en el gallinero, é inquieta y altera considerablemente la salud de las gallinas. Luego que se note que alguna está atacada se pondrá á cocer un cuarterón de eléboro blanco en ocho cuartillos de agua hasta que se queden en tres: se colará este cocimiento por un lienzo, y se le añadirá media onza de pimienta negra y otro tanto de tabaco tostado. Con esta mezcla se lavará el animal, y á los dos ó tres baños de esta especie se verá libre del piojuelo.

1264

Ulceras.

Vulgarmente VIRUELAS. Frecuentemente se advierte en el cuerpo de estas aves unos tumores pequeños y ulcerosos que las ponen lánguidas: el síntoma característico de esta enfermedad es cuando se ve que están abatidas y que tienen la pluma erizada. Por lo común proviene de una agua de mala calidad ó de un mal alimento, y para su curación es necesario ocurrir al remedio siguiente: Hágase un unguento con iguales porciones de resina, manteca y pez, y después de haberlo desleído en leche caliente, cortada con igual cantidad de agua, úntese la parte afectada; con dos ó tres unturas se logra regularmente la curación.

1265

Catarrillo ó mequillo.

Es una fluxión ó una especie de destilación de humores que acomete á las gallinas cuando han estado por mucho tiempo expuestas al frío ó á un sol muy fuerte. Es fácil conocer cuando padecen este mal, porque moquean y se sorben los mocos con frecuencia, tienen un ahoguido que algunas veces les causa movimientos convulsivos; se esfuerzan

por arrojar la materia acre que les cae al gargüero; y en efecto, expectoran algunas veces, pero no lo bastante para sanar. Este humor, de trasparente y líquido, pasa á formar la consistencia y el color que constituyen el pus: las gallinas que lo padecen están muy disgustadas con esta enfermedad y comen con mucha repugnancia. Para facilitar la salida del pus se les atraviesa en las narices una pluma pequeña; y si cayendo la fluxión sobre los ojos ó á los lados del pico, como sucede algunas veces, se forma un tumor, es necesario abrirlo, hacer que salga la materia, limpiar bien la herida con vino tibio, y ponerle después un poco de sal bien molida.

1266

Etiquez ó tisis.

La hidropesía procede por lo común de esta enfermedad, cuya causa está en la molleja, lo que hace parecerse mucho á la hidropesía de pecho de los hombres, ó en los intestinos, ó en fin, en los vasos cutáneos. En el primer caso se cura fácilmente esta enfermedad dándoles por único alimento cebada cocida mezclada con acelgas, y por bebida el jugo de esta misma planta en una cuarta parte de agua común. En el segundo caso se usa del mismo remedio, pero en el tercero

no hay recurso: el animal perece porque todas sus partes vitales se debilitan insensiblemente.

1267

Gota.

Se dice que las gallinas padecen esta enfermedad cuando se les ponen envaradas y algunas veces hinchadas las patas, y cuando no pueden mantenerse sobre las traviesas ó varas del gallinero. Como la causa de esta enfermedad es la humedad, si se aleja ésta cesará el mal. Para curarlo se les frotarán las patas con la grasa de las injundias ó á falta de ellas con manteca fresca.

1268

La muda.

Es un estado enfermo común á todas las aves. Los pollos especialmente la padecen cuando son pequeños: entonces están tristes y taciturnos, sus plumas se erizan, se sacuden con frecuencia para dejar caer las de su vientre, y también se las arrancan con el pico escarbándose la piel. Entonces comen poco, algunos se mueren, principalmente los tardíos, que no mudan hasta en tiempo de los vientos fríos de Octubre, mientras que

los que principian á mudar á fines de Julio salen bien, porque el calor contribuye á la caída de sus plumas y á la reproducción de otras nuevas. Estos, además no pierden todas sus plumas; las que no se les caen en el primer año se caen en el siguiente. Para libertarlos del peligro de la muda, es necesario hacerlos acostarse muy temprano y no dejarlos salir muy de mañana, á causa del frío; alimentarlos con mijo ó cañamones, echarles un poco de azúcar en el agua y rociarles las plumas con vino ó con agua tibia, tomando un buche y espurriándola sobre ellos.

1269

Del gallinero.

Uno de sus costados debe mirar á Levante y otro al Mediodía, ó por lo menos la pared de la fachada debe participar de una ú otra. Es también muy útil abrir en la pared una ventana, que se cerrará cuando convenga, para que entre el aire y se renueve el de lo interior durante el verano, principalmente en las provincias meridionales. Se abrirá otra ventana al Mediodía, que tendrá su vidriera y su puerta como la primera. En el invierno se abrirá solamente la puerta de madera de esta segunda ventana; pero la vidriera estará siempre cerrada. En fin, se

abrirá un agujero de nueve á diez pulgadas de altura y ocho de ancho para que entren y salgan las gallinas, el cual se cerrará por medio de una trampa ó puerta pequeña de bastidor. Las dos ventanas sirven una para mantener el calor y la otra para moderarlo, y últimamente para purificar el aire cuando las circunstancias lo permitan ó cuando la necesidad lo exija. Ambas ventanas deben tener un enrejado espeso y fuerte que impida la entrada de cualquier animal.

Las paredes deben estar blanqueadas, y todos los agujeros, aberturas, rendijas, etc., bien tapados para que las ratas y ratones no puedan introducirse en él y no inquieten ni espanten con sus correrías nocturnas á las gallinas, que gustan de dormir tranquilamente. El suelo debe estar bien empedrado, ó (lo que es mejor) exactamente enladrillado, pues de lo contrario se crían mil insectos que producen una humedad perjudicial, que aumenta la corrupción del aire. Si el gallinero es húmedo, la gallina padece dolores reumáticos; si es muy frío, pone muy pocos huevos, y si es cálido y húmedo á un mismo tiempo, muere de enfermedades pútridas.

La abertura para que entren las gallinas estará á la altura de cuatro ó cinco pies con una escalera pequeña en lo exterior, y ha de corresponder interiormente al nivel de los travesaños. Si estos están muy bajos, respiran las gallinas un aire impuro, porque co-

mo es específicamente más pesado que el atmosférico, ocupa la región más baja, y su cualidad perniciosa se aumenta por las emanaciones del estiércol cuando no hay cuidado de quitarlo.

La distancia de un travesaño á otro debe ser de diez á doce pulgadas; en cuanto á la longitud, será igual al diámetro del gallinero, y la extensión de este proporcionada al número de gallinas que haya.

Los nidos por lo regular se colocan al nivel de los travesaños. En algunos parajes los nidos son unos cajones de un pie en todo sentido, con un borde por delante de tres pulgadas de alto: en estos canastos ó cajones se pondrá un poco de paja ó heno, y estos son los mejores nidos.

El número de los nidos debe ser proporcionado al de las gallinas: sin embargo, podrá ser menor, porque no ponen todas en un mismo nido y á un tiempo.

Es indispensable que haya en el gallinero un bebedero semejante á los que se tienen para las palomas, con la diferencia de que los agujeros por donde meta la gallina la cabeza y cuello, deben estar perpendiculares y no inclinados hacia adelante, según se acostumbra: esta posición vertical impedirá que caiga porquería en el bebedero.

Los que cuidan bien á sus gallinas procuran tener junto al gallinero, y en un rincón, una olla pequeña llena de arena fina en que

puedan revolcarse. Esta arena, con que se cubren todo el cuerpo, hace salir los piojuelos, ó por lo menos impide que les piquen tan fuertemente.

1270

COLORES LIQUIDOS Y OTROS.**Encarnado.—Líquido superior al**

Se toma una onza de carmín del mejor, se pone á cocer en una olla ó cafetera de barro ó loza nueva, con medio cuartillo de agua clarificada. Se deja cocer por cuatro ó cinco minutos, se echa poco á poco en ella la octava parte de medio cuartillo de sal amoniaco. Se deja cocer el todo por espacio de dos minutos, se pone después á enfriar, y se deja en reposo veinticuatro horas en la misma vasija. Pasado este tiempo se vacía el licor por inclinación, ó sea decantación, en una botella limpia, hasta que se descubre el sedimento que ha hecho el color, y éste, que es hermoso, debe guardarse para usarlo cuando se quiera.

Después de sacado el primer color, se vuelve á cocer el sedimento que quedó en la cafetera, empleándose la misma cantidad de agua y de espíritu de sal amoniaco, condu-

ciéndose en todo del propio modo que en la primera operación. Resulta un encarnado medio ó un color de rosa tan bueno como el natural.

1271

Otro en pastillas.

Se toma una libra de palo del Brasil en pedacitos menudos, y se echan por capas en una redoma de vidrio de cuello largo, en que quepan cuatro azumbres. Echada la primera capa, como de tres ó cuatro dedos de altura, se pone encima una onza de alumbre en polvo fino y bien tamizado; se prosigue del mismo modo hasta formar cuatro capas de alumbre y palo del Brasil, cuidando que la última capa sea de alumbre, sin que entren de éste más de cuatro onzas. Llénase después la redoma con orines de hombre que se tendrán prevenidos, pero sin echar el poso que forman regularmente, porque enturbiaría el color. Pónese después la redoma bien cerrada y no muy llena, en un sitio en que el sol tenga toda la fuerza posible, por un mes; y al cabo de este tiempo queda el color hecho.

Si se prueba sobre papel, se encontrará de un color de rosa bajo; pero también se observará que se oscurece más á medida que se va secando, y este color se destina siempre para el encarnado oscuro que parece

aterciopelado. Para obtenerle, pues, se echa un poco del color en un plato vidriado, y se le mezclan los asientos ó sedimentos del carmín del primer color; colócase el plato medio lleno en una ventana ó en otro cualquier sitio, expuesto á todo el aire, y cuando el color ha llegado ya á secarse, se le añade otra porción del mismo, y se prosigue de esta forma hasta que llega á estar tan oscuro como se desea; engómase después con goma arábica, y será mejor que la tenga ya cuando se pone á secar. Si se quiere que el color sea hermoso y aterciopelado, ha de emplearse sobre encarnado hecho con carmín, y de este modo avivará la hermosura de este color. También puede hacerse á falta de sol, colocando la redoma por un mes encima de un horno en que se haga pan.

1272

Morado en pastillas.

Tómese una redoma semejante á la del artículo anterior, y en lugar de palo del Brasil, úsese del de Campeche, reducido á pedazos menudos, y ejecútase con él lo mismo que queda expuesto en dicho artículo; después que la redoma haya estado un mes al sol ó al calor del techo de un horno, se hace evaporar del mismo modo el color después de mezclado con la goma arábica en un

plato vidriado. Como la diversidad de los morados es tanta que comienza desde la púrpura y remata con el azul, daré aquí el modo de hacer algunos matices por medio de estos colores.

El que se acaba de explicar produce el verdadero morado, que es el que tienen las flores llamadas pensamientos ó trinitarias; para que tire á carmesí se le añade á voluntad una cantidad del color encarnado de las pastillas, y se destina á adornos de salas, frisos, etc., se sacarán y graduarán toda suerte de morados con sólo añadir al que queda descrito un poco del licor azulado de que se hablará después.

1273

Amarillos en pastillas.

Los amarillos son muy fáciles de hacer; pero no salen perfectos sino del modo que los ejecutan los tintoreros. Se obtienen con la gutagamba, la grana de Aviñón, la gualda, el azafrán, el achiote, la tierra mérita, las flores de granada, hojas de retama y otras, cuyas dosis dan más ó menos subidos ó variados los amarillos; propongamos por ejemplo el modo de hacer varios colores de estos.

1274

Amarillo limón.

Se toma una redoma semejante á la indicada en los dos artículos anteriores, échese dentro grana de Aviñón quebrantada, y llénesse después con orines clarificados, en los cuales se haya disuelto media libra de alumbre de roca pulverizado; tápese bien, y expóngase al sol ó encima de un horno en que se haga pan, por espacio de un mes, y al cabo de este tiempo ya se hallará hecho el color. No hay necesidad de evaporarlo; pero si la hay de suficiente cantidad de cola.

1275

Color de oro.

Se toma una libra de achiote en pasta, y se deslíe en seis azumbres de orines; se cuece esta disolución en un caldero de cobre por una hora; se echa después media libra de cenizas graveladas; se tiene cuidado al echar las cenizas no suba el licor, porque se irá todo éste por la boca del caldero si no es muy grande. Se deja que cueza todo por media hora, se separa del fuego y se deja reposar; se saca luego lo claro de él, y se guarda en botellas. Este color da á las sedas un dorado exquisito.

1276

Otro procedimiento.

Se toma una onza de goma laca pulverizada, un adarme de sangre de drago y otro de cúrcuma también pulverizados, con medio cuartillo de espíritu de vino; mézclase todo y se deja en infusión por veinticuatro horas; pasado este tiempo, se mete la botella en el baño de maría, en donde se ha de quedar hasta que lentamente se disuelvan las drogas lo más que puedan. Si sacada la botella del baño y echando una gota de su contenido en un pedazo de tejido de seda, se observare que se embebe el color, de suerte que no se pueda escribir en él, es necesario que se evapore el espíritu de vino hasta que el licor no se realce ó extienda, y que con él se puedan tirar sobre la seda ó el papel líneas muy delgadas y marcadas: este licor no admite más goma que la laca, y es necesario emplearla sola, porque de ningún modo sufre mezcla alguna.

1277

Azul líquido.

Se toma el mejor azul de Prusia que pueda hallarse, se echa en una taza muy limpia, se vacía encima espíritu de sal marina; la

mezcla hervirá por sí misma, y el azul quedará reducido á pasta; se le deja así por veinticuatro horas, al cabo de ellas se le echa agua y se mete en una botella, en el supuesto de que con dos onzas de azul de Prusia se puede sacar un azumbre de color: este azul no admite más goma que la alquitira, y debo advertir que siendo muy oscuro ó subido el que resulta por el presente proceder, se puede graduar disminuyéndolo, ó sea bajándolo lo que se quiera, con sólo añadirle más ó menos agua engomada con cola alquitira.

1278

Verde líquido.

Primeramente se ha de hacer el verde mar como base de los demás verdes. Para esto se toma media libra de cardenillo muy seco y un cuarterón de buen tártaro, todo pulverizado: se mezcla con cuatro cuartillos de agua de río ó de lluvia, y se deja en infusión en una botella por unos ocho días, revolviéndola dos veces en cada uno; después se filtra el licor por un papel de estraza, y se tendrá un hermoso verde mar.

Se toma medio cuartillo de dicho verde mar, se mezcla con la cuarta parte de un cuartillo del amarillo de limón que queda explicado, y resulta un hermoso verde claro. Se

varía este verde cambiando las dosis á voluntad.

1279

Colores que resultan de la mezcla de los anteriores.

Si se mezcla el encarnado con el morado, resultará el color de púrpura, y según la dosis de ambos, se tendrán carmesíes más ó menos subidos.

1280

El encarnado mezclado con el amarillo de limón, dará el color de oro, el naranjado y el de granada.

1281

El mismo encarnado con el verde, dará un color de corteza de árbol bueno para representar en los planos, terraplenes y troncos de árboles.

1282

El amarillo de limón con el morado producirá un color de café oscuro soberbio: si se le añade el amarillo de oro, se tendrá un color de café dorado: y si se quiere sacar un co-

lor de café sumamente oscuro y aterciopelado, se le añade un poco de verde.

1283

Mezclando el encarnado con el amarillo limón, aumentando un poco más la dosis de éste, se tendrá un color de aurora, y si se le añade un poco de azul, resultará un color de nogal muy bueno.

1284

Mezclando el mismo color encarnado con un poco de albayalde desleído en agua de goma muy clara, se obtendrá un carmesí excelente.

1285

La mezcla del mismo albayalde sin engomar, con el azul, dará otro azul tan hermoso como permanente.

1286

Incorporando el albayalde engomado con la mezcla del encarnado y el amarillo de limón, se sacarán cuantos colores de carne se quieran.

1287

Mezclados el color de oro y el morado, resultará un color de tierra muy natural.

Por este medio se pueden sacar tintas infinitas de todas clases; y por medio del albayalde se verán unos colores mucho más preciosos y brillantes que por otras manipulaciones.

1288**Azafrán de Marte y de Venus.**

Se toma una libra de caparrosa buena: se tienen cuatro libras de potasa en aceite, se muele la caparrosa en una piedra de moler colores, hasta que esté muy suave debajo de la muletilla: se echa en una redoma grande de vidrio, añadiendo en la piedra cada vez que se recoja la porción molida, un poco de aceite de potasa líquido, á fin de que antes que esté molida toda la porción, no se precipite la materia al fondo de la redoma: revuélvase aquel licor turbio que se advierta en ella, haciendo de suerte que con la porción del aceite que se haya empleado en el molido de la caparrosa, y el que se haya echado líquido, resulte una composición como un jarabe no muy espeso; remuévase todo muy bien y con frecuencia por un día entero: déjese reposar por la noche, y á la mañana siguiente se hallará que sobrenada un aceite trasparente de color granate: se vacía este aceite por inclinación: se filtra por un papel azul ó de estraza, y se vuelve á echar en la redoma otra cantidad de aceite de potasa

como se hubiere sacado. Se remueve bien durante todo un día, y á la mañana siguiente se vuelve á sacar por inclinación el aceite que estuviere encima, se filtra como la porción del día antecedente, y se continúa lo mismo hasta que se observe que el aceite no toma color alguno de granate.

Si las cuatro libras de potasa no fueren suficientes, podrán emplearse cinco ó seis, en el supuesto de que nada se perderá de él más que las heces: después se vacía todo el licor filtrado por el papel, que será como medio cuartillo, en seis azumbres de agua de lluvia, y se verá que ésta se enturbia y aparece amarilla: pasadas veinticuatro horas se vacía por inclinación este licor turbio á otra vasija y se saca después el polvo amarillo que queda en el fondo de la primera redoma; y se cuele por una manga: se enjuga bien la redoma, con agua caliente diferentes veces, y se echa esta agua en la manga. Cuando se ha colado todo el líquido, se hallará en la manga un polvo amarillo que se pondrá á secar, y éste es el azafrán de Marte, que los químicos llaman carbonato de hierro.

Para sacar el azafrán de Venus se ejecuta la misma operación, con sólo la diferencia de que en lugar de la caparrosa, se ha de emplear el vitriolo de Chipre, cuidando de no llegarlo á la boca, porque es un veneno. Se recoge toda el agua turbia que se hubiere obtenido en las diferentes operaciones, y se ha-

ce evaporar al fuego, hasta que queda convertida en una sal seca: se vuelve otra vez á la redoma y se notará que se vuelve á convertir en un aceite de potasa puro que sirve para la misma operación; en la inteligencia de que es mucho mejor que el que se empleó la primera vez.

1289

Uso de estos azafranes.

Se muele en la piedra de moler colores el azafrán de Marte con vinagre destilado, cuya acción se haya aumentado con algunas gotas de la disolución de hierro por el agua fuerte, y entonces resultará azul.

Deslíase del propio modo el azafrán de Venus con vinagre destilado, en el cual se hayan echado algunas gotas de la disolución de cobre por el agua fuerte, y según se desee el color más ó menos subido, así se graduarán las dosis del vinagre y de la disolución del cobre.

Mezclados los dos azafranes dan un color verde admirable, porque se unen muy bien.

1290

**OTROS COLORES POR DISTINTOS
PROCEDIMIENTOS.**

Azul.

Se toma una onza del mejor azul de Prusia, media onza de aceite vitriolo y otra media de vinagre destilado: muélese todo junto sobre la piedra hasta que queda sumamente fino: se coloca después en una vasija de vidrio á fuego lento, y se destila con un poco de vinagre destilado, meneando la mezcla mucho con una varita y dejándola con un color igual de modo que echando una gota de este licor en un vaso de agua clara, quede toda ella azul: entonces se aparta de la lumbre y se le echa poco á poco tanto vinagre destilado como sea necesario para componer dos azumbres; después se echa en la redoma meneándolo mucho; se deja reposar tres días, se cuele por un lienzo y se guarda para el uso. Si el azul no estuviese tan subido como se quiere, se vuelve al fuego hasta evaporar el vinagre superabundante que le impide quedar en el azul hermoso que se desea.

1291

Verde.

Se hace una fuerte decocción de palo de Campeche en vinagre, se lava con esta decocción el paño ó lienzo que sirvió de colador en la composición del azul del párrafo antecedente, y la decocción quedará reducida á un licor verde. Si no fuere bastante subido para los fines á que se pueda destinar este verde, se añade á la misma decocción un poco del licor azul anterior y saldrá el color que se quiera, pero sumamente hermoso y permanente, el cual se guardará en botellas después de haberle colado por un lienzo.

Los dos colores expresados, azul y verde, se perfeccionan con un poco de goma tragacanto ó alquitira, molida y tamizada.

1292

Amarillo.

Se toma una onza de goma laca, cuatro adarmes de cúrcuma ó tierra mérita y la misma cantidad de sangre de drago, todo molido en polvo impalpable; se echan estas drogas en medio cuartillo de espíritu de vino y se pone todo en una redoma, se tapa bien ésta, se deja en infusión por veinticuatro horas, se muda á una olla de barro, se coloca en el

baño de maría, se mantiene en él á un fuego moderado ó igual por dos ó tres horas; se aparta del fuego, y cuando está ya frío el licor se hace con una varita una raya en un papel ó en cualquiera tela, y si se cala y extiende se vuelve á poner en el baño de maría para que se evapore algo más, y con esto quedará concentrado el color: después de embotellado se tapa y se guarda para el uso.

1293

TINTES PARA EL ESPARTO. (*)

El esparto es una de nuestras producciones naturales, de qué pudiéramos sacar aun más ventajas de las que obtenemos, si el espíritu de comercio promoviese constantes y más continuas especulaciones que las que se hacen. Tiene la ventaja nuestro esparto de ser acaso el mejor de Europa. Crudo ó beneficiado sirve á una multitud de manufacturas cuyos usos son de necesidad, y también á objetos de abrigo y agrado, como son esteras y ruedos ó felpudos; admite el tinte de diversos colores, y teñido y tejido puede

(*) Género de planta de la familia de las gramináceas, filamentosas y que se aplica á muchos usos en las artes y oficios, así como el ixtle y el cáñamo.

adornar nuestras habitaciones, abrigándolas con más economía que las alfombras, ó por decirlo mejor, es la alfombra del pueblo y de las gentes medianamente acomodadas. Vamos á dar algunas recetas para su tinte. (*)

1294

Color negro.

Se toman de hierro viejo de herraduras, de vinagre fuerte, de goma ordinaria, de rasuras y de agalla fina, media libra de cada cosa; onza y media de caparrosa, media onza de verdete ó cardenillo, tres onzas de hiel de vaca y dos arrobas de agua. Todo se pone en una caldera proporcionada, se cuece como media hora, se aparta del fuego la caldera y vuelve á hervir otra media hora al día siguiente, y queda hecha la tinta.

Se ponen en otra caldera siete y media libras de zumaque y dos y media de cáscara de granada, y en defecto de ésta se añadirán dos libras más de zumaque. Se da fuego á la caldera con el agua suficiente, y cuando va á hervir se echan diez libras de esparto,

(*) Antes de teñir el esparto debe tenerse sin machacar quince ó veinte días en una balsa de agua: se saca y se pone muy extendido al sol, hasta que se vuelva amarillo, porque si permaneciese verde, aunque seco, no tomaría bien ningún color.

hierva media hora, se aparta la caldera del fuego, á las veinticuatro horas se saca y se lava el esparto.

En la caldera de la tinta se mete el esparto y hierva por espacio de hora y media, cuya operación se repite hasta tres veces, que es lo que se llama darle tres bocas; se lava y queda teñido.

1295

Encarnado.

En una caldera proporcionada casi llena de agua, se ponen dos libras y media de zumaque ó de cáscara de granada, dos y media de alumbre y media de arsénico blanco ó dorado. Se da fuego á la caldera, y cuando está á punto de hervir se echan diez libras de esparto; hierva todo junto hora y media, y se deja reposar apartando el fuego. A las veinticuatro horas se saca y se lava, y en otra caldera ó en la misma, estando limpia, se tiñe del modo siguiente:

Se echan en la caldera con el agua suficiente, dos libras y media de Brasil bien picado y lo mismo de goma; cuando empieza á hervir se mete el esparto, hierva media hora, se quita el fuego de la caldera, y se deja así hasta el día siguiente; se saca á las veinticuatro horas, se lava y queda concluido.

1296

Dorado.

Se toman diez libras de esparto, ciento veinte libras de lejía clara, y dos libras y media de goma. Se pone todo en la caldera, y cuando va á hervir se echan diez onzas de achiote molido y pasado por tamiz; se meneala mezcla por espacio de media hora, se quita el fuego á la caldera, se continúa meneando por algunos ratos, y á las ocho ó diez horas se lava y queda concluido.

Si este baño se quiere aprovechar para otra operación, puede servir, añadiéndole la mitad de la dosis de los mismos ingredientes.

1297

Verde aceituna.

En una caldera proporcionada casi llena de agua, se echa una libra de cardenillo molido y desleído, y se da fuego; al punto de hervir, se echan diez libras de esparto, y sin que hierva se aparta del fuego. A las veinticuatro horas se saca y se lava, y en otra caldera ó en la misma bien limpia, se cuece con el agua suficiente dos libras y media de gualda y la misma cantidad de goma, hierva media hora, se echa el esparto y sin continuar el fuego se deja en el baño por tres horas sin

cesar de menearlo de cuando en cuando; se saca y se lava. En otra caldera se echa agua caliente la necesaria, y el Campeche que se juzgue conveniente, se echa el esparto, y se le da en la cocción el grado de subido que se quiere, y arreglado en manojos se lava y queda concluido.

1298

Verde natural.

Para conservar al esparto el color verde natural que tiene cuando se coge, se procede del modo siguiente: se cuece acabado de coger por espacio de media hora en una caldera con agua y lejía por mitad; después se saca, se tiende en sitio donde no le dé el sol, y seco se puede usar para matices de esteras, como los demás colores.

NOTA.—El esparto en rama admite pocos más colores que los expresados; pero el curioso ó el inteligente pueden variarlos alterando las dosis y la duración de los hervores. Es muy esencial advertir la necesidad que hay para que el esparto no se eche á perder al tiempo de teñirlo, de colocarlo para ponerlo en la caldera en unas cestas de mimbres hechas á su medida. El esparto machacado que se emplea en la fábrica de ruedos ó felpudos, se tiñe en iguales términos, pero es de ad-

vertir que en este no hay necesidad de goma, ni es menester cocerlo tanto tiempo con los ingredientes, pues como está machacado tiene más abiertos los poros y toma el color con más facilidad.

1299

TINTES PARA LA SEDA.

Debemos advertir que las dosis de los ingredientes de que consta cada receta están arregladas á una libra de seda, dependiendo de la voluntad del que las ponga en ejecución el aumentar, para mayor cantidad de seda, las dosis mismas con la debida proporción.

1300

Preparación de las sedas.

Debe prepararse cada libra de seda en esta forma: Se coloca en su hornilla con agua suficiente, una caldera proporcionada que tenga de profundidad más de la mitad del largo de las madejas. Se aplica fuego á la caldera hasta que el agua levante hervor; se echa media libra de jabón raspado, y después de disuelto se echa un poco de agua fría

para que detenga el hervor. La seda bien empapada en agua fría se coloca en su caña, como es costumbre, y se mete dentro volteándola de cuando en cuando; en este caso se aplica fuego á la caldera hasta que levante hervor, pero no violento, y sin mover la seda se procura que hierva el agua con el jabón un cuarto de hora; después se voltea la seda y se deja dentro del líquido la parte de la madeja que antes había estado fuera, cuece otro cuarto de hora, se voltea en la caña lo necesario, procurando que todas las madejas cuezan bien en el agua de jabón y se igualen en color. Después se levantan con la caña encima de la caldera, se dejan escurrir y se procura quitarles cuanto líquido se pueda; estando todavía calientes, se tuercen las madejas y se cubren con unos paños y lienzos ordinarios, de manera que no las dé el aire, ni la luz, y así se tienen hasta que se hayan enfriado, y entonces se sacan y lavan en agua fría hasta que las aguas salgan claras y no tengan ningún olor á jabón. Con esta primera preparación se puede dar á la seda los colores siguientes.

1301**Blanco.**

Se toman cuatro onzas de jabón, cuatro dracmas de potasa y la suficiente cantidad

de agua. Se pone el agua en la caldera y se le da fuego; luego que esté bien caliente, se echa la potasa y el jabón; cuando esté disuelto, se mete la seda con la caña, humedecida aquella antes en agua fría: se le dan cuatro ó seis vueltas, y se hace hervir suavemente el baño por una hora, volteándola de cuando en cuando; después se saca, se lava bien en agua fría y se le quita toda la humedad que se pueda por medio de una clavija, sacudiéndola bien y torciéndola por medio de un palo de mano se pone bien extendida al aire ó al sol.

1302**Leche.**

Se toma un cuarterón de jabón y dos dracmas de disolución de añil y potasa, y la suficiente cantidad de agua. Se procede lo mismo que en la operación anterior, poniendo la disolución de añil y potasa al mismo tiempo que el jabón.

1303**Negro.**

Se ponen ocho onzas de corteza de encina, lo mismo de gayubas y dos arrobas de agua. Bien quebrantados y metidos en un sa-